

*Honorable Cámara de Diputados  
Provincia de Buenos Aires*

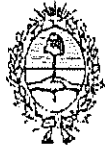
## PROYECTO DE RESOLUCION

### LA HONORABLE CAMARA DE DIPUTADOS DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

#### RESUELVE

Recordar y rendir homenaje a José Gabriel Condorcanqui o Quivicanqui, "Túpac Amaru", precursor de los movimientos revolucionarios en Latinoamérica para la emancipación, quien un 18 de Mayo del año 19871 fuera torturado y ejecutado por liderar el más importante de los levantamientos indígenas contra las autoridades coloniales españolas.

Dip. PATRICIA CUBRIA  
Vicepresidenta 3º  
H.C. Diputados Pcia. Ba. As.



*Honorable Cámara de Diputados  
Provincia de Buenos Aires*

## FUNDAMENTOS

Túpac Amaru, el precursor de los movimientos revolucionarios en Latinoamérica. José Gabriel Condorcanqui o Quivicanqui, conocido popularmente como Túpac Amaru, nació en Surimana el 19 de marzo de 1738 y fue asesinado en Cuzco, el 18 de mayo de 1781. Fue un gran revolucionario peruano. Él descendía por línea materna de la dinastía real de los incas. En 1780, el vigoroso José Gabriel, hombre carismático, culto y de elegante estampa, lideró el más importante de los levantamientos indígenas contra las autoridades coloniales españolas.

Tras el fracaso de la revuelta, que ha sido vista como el preludio de las luchas por la independencia, fue ejecutado con extrema crueldad. Las rebeliones indígenas prosiguieron durante dos años en diversas regiones del país, y obligaron a las autoridades a introducir poco más que algunas reformas. Pero el nombre de Túpac Amaru se convirtió en símbolo y bandera para posteriores insurrecciones indígenas y criollas; todavía en el siglo XX diversos movimientos revolucionarios reivindicaron su figura.

Hijo del cacique Miguel Condorcanqui, nació Surimana o quizá en Tungasuca hacia 1738, y se educó con los jesuitas en el Colegio de San Bernardo de Cuzco. Llegó a ser cacique en distintos pueblos. Su prestigio entre los indios y mestizos le permitió encabezar una rebelión contra las autoridades españolas del Perú en 1780; dicha rebelión (precedida por otras similares) estalló por el descontento de la población contra los abusos de los corregidores y contra los tributos, el reparto de mercaderías y las prestaciones obligatorias de trabajo que imponían los españoles.

José Gabriel Condorcanqui adoptó el nombre de su ancestro Túpac Amaru (razón por la que sería conocido como Túpac Amaru II) como símbolo de rebeldía contra los colonizadores. Se presentó como restaurador y legítimo heredero de la dinastía inca y envió emisarios para extender la rebelión por todo el Perú. Sin embargo, no solamente los insistentes abusos, sino también la dureza de algunas de las recientes medidas impulsadas por la misma monarquía española fueron el motor de la sublevación de Túpac Amaru II.

Los levantamientos de finales del siglo XVIII, en especial en las regiones con una fuerte presencia indígena, fueron el preludio de la descomposición del imperio español en América.

Los indígenas peruanos sufrían además la imposición del servicio personal forzoso o mita: periódicamente eran llamados y obligados a trabajar en las minas, en los campos, en las obras públicas y en el servicio doméstico a cambio de un salario irrisorio.

Ante este intolerable estado de cosas se produjeron numerosos alzamientos, de intensidad creciente, y que tuvieron escenarios y razones variadas. Túpac Amaru intentó primeramente promover, de forma pacífica, reformas que aliviasen la insoportable situación de sus protegidos. Pero todas sus reclamaciones fueron desatendidas.

La revuelta no se haría esperar. El alzamiento se inició el 10 de noviembre de 1780.

Por razones difíciles de comprender, Túpac Amaru no intentó entonces el asalto definitivo a Cuzco, sino que regresó a Tungasuca, se autoinvestió de la dignidad de soberano legítimo del imperio incaico e intentó ingenuamente negociar la rendición de la ciudad. Mientras tanto, los llamamientos enviados a través de sus emisarios extendieron la revuelta por todo el Bajo y el Alto Perú y parte del virreinato del Río de la Plata, es decir, por la actual Bolivia, Perú y el norte de Argentina.

La reacción fue, como era previsible, militar y no diplomática. En enero de 1781, las fuerzas de Túpac Amaru II fueron rechazadas por los españoles en las inmediaciones de la antigua capital: el asedio de Cuzco había fracasado. A partir de entonces el movimiento se estancó y pasó a la defensiva. El virrey Agustín de Jáuregui mandó

desde Lima un poderoso ejército de 17.000 hombres, al tiempo que desalentaba la rebeldía haciendo concesiones a los indios (como crear en la Audiencia una sala especial para atender sus quejas o limitar los poderes de los corregidores).

Apenas un mes antes de ser derrotado, Túpac Amaru envió una carta a las autoridades coloniales en la que expresaba tanto su preocupación por la situación de sus protegidos, detalla los abusos cometidos por los funcionarios, pide que los indígenas no sean reclutados como esclavos y que desaparezcan los malos corregidores y las encomiendas. Tras una minuciosa denuncia en torno a cada uno de los problemas planteados, basa su reclamación de justicia en el derecho indiano, del que era profundo conocedor, ya que había cursado estudios jurídicos en la Universidad de Chuquisaca.

En la noche del 5 al 6 de abril de 1781, el ejército virreinal asestó el golpe definitivo a los sublevados en la batalla de Checacupe. Túpac Amaru II fue traicionado por el criollo Francisco Santa Cruz, que lo entregó a los realistas junto con su familia. Para el líder de los rebeldes estaban reservadas, en los días que mediaron entre su captura y su ejecución, las torturas mandadas ejecutar por el implacable visitador José Antonio de Areche. Sin embargo, pese a los pocos miramientos que tuvo para con el prisionero, no obtuvo de Túpac Amaru sino esta noble respuesta: "Nosotros somos los únicos conspiradores: Vuestra Merced por haber agobiado al país con exacciones insostenibles y yo por haber querido librar al pueblo de semejante tiranía."

El 18 de mayo de 1781, conforme a la sentencia dictada cuatro días antes, Areche mandó ejecutar sañudamente, en presencia de Túpac Amaru, a la esposa, hijos y otros familiares y del líder en la plaza de Cuzco. El propio Areche hubo de conceder que Túpac Amaru era "un espíritu de naturaleza muy robusta y de serenidad imponderable". Él mandó al verdugo a torturarlo, y finalmente a cortarle la cabeza. Cumplida la sentencia, se envió cada parte de su cuerpo a un pueblo de la zona rebelde, en un intento de dar a la ejecución un valor ejemplarizante. Aunque la revuelta continuó durante algún tiempo más (encabezada por un primo y un sobrino de Túpac Amaru) y algunas otras le siguieron, ninguna llegaría a revestir especial gravedad, y en este sentido la muerte de Túpac Amaru marcó el fin de un ciclo de levantamientos indígenas anticoloniales.

Posterior a la ejecución, un decreto del visitador general Areche, prohibió el uso de la



lengua quechua, las ropas indígenas y la mención o conmemoración de la cultura inca y de su historia.

Es innegable que el levantamiento de Túpac Amaru II tuvo un carácter plural, ya que en sus filas confluyeron indígenas, mestizos, criollos e incluso españoles, una integración que fue un paso importante para el logro de la futura emancipación.

Tupac Amaru fue un Inca muy valiente que luchó contra el imperialismo que sometía a su pueblo en trabajos esclavos, donde la insurrección popular fue el inicio de su lucha ante el invasor opresor.

Con victorias y derrotas, marco la historia de nuestra América Latina, indígena y antiimperialista, por la que dio su vida junto a su parte de su familia y compañeros.

Recordar hoy a Tupac Amaru, es recordar a la compañera Milagros Salas, desde hace tres meses en prisión, por luchar contra un gobierno liberal y revanchista.

Es por ello solicito a los Sres. Diputados acompañen la presente iniciativa.

Dip. PATRICIA CUBRIA  
Vicepresidenta 3°  
H.C. Diputados Pcia. Bs. As.